

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Hola, soy una joven de 29 años, llevo 5 años de casada con un maravilloso hombre que me trata como una princesa...

**Relato:**

Hola, soy una joven de 29 años, llevo 5 años de casada con un maravilloso hombre que me trata como una princesa, hasta en la cama me trata como tal, antes de casarnos fuimos 5 años de novios, así es que llevo con él 10 años. La verdad que nunca había conocido a nadie que me provocara tanto como lo hizo un programador, 13 años mayor que yo, muy bien cuidado, casado y con 3 hijos, creo que eso de tener una relación prohibida es mucha más excitante que cualquier cosa, un día me invitó a desayunar cuando terminamos me dijo que fuéramos a un lugar donde podríamos estar solos y yo con mucho miedo dije que sí, pero que no haría nada que no quisiera, me respondió que por supuesto, fuimos a un hotel y lo que puede decir es que hizo es mejor sexo que jamás yo había tenido, ese día él me sedujo pero desde ese momento a la fecha cada vez que nos encontramos procuro ser quien lo excite, la última vez llegamos a nuestro lugar acostumbrado, lo desnudo poco a poco y empiezo a besarlos, primero los labios, nos mordemos muy suavemente me extendo hacia el cuello y el pecho y me quedo un buen rato con sus pezones, luego me dirijo muy lentamente hacia su pene, lo tomo con mi mano derecha y él siempre me pide que lo bese muy despacio y en vez de chupar como un pepe que mejor lo lame como un helado, ahí me quedo un buen rato, mientras él con sus dedos juega con mi clitoris y me hace desearlo como a nadie en este mundo, cuando ya estamos muy, pero muy calientes me levanto me posiciono encima de él y empiezo a mecarme de una forma en que mis labios y vagina jueguen con su pene en ese momento toma su pene con la mano derecha y lo pasa muy fuerte por mi clitoris en ese momento le pido muy suavemente que entre y él dispuesto a cumplir mis deseos lo introduce muy adentro y empezamos a jalarnos como una hamaca mientras él besa mis pechos lo cual hace que mi vagina lo desee más, esos minutos son los más deliciosos hasta que terminamos casi al mismo tiempo, y cada vez que me despido de él espero que pase el tiempo para nuestro próximo encuentro.